CURSO LÍDERES, El Salvador, Septiembre 07

MODULO DE COMUNICACIÓN PARA LA GESTIÓN DEL RIESGO

(Ricardo Pérez, OPS/OMS)

EJERCICIO PRÁCTICO B

Objetivo

En base a un escenario de una posible emergencia, en este caso sanitaria, analizar, reflexionar y proponer estrategias y acciones de comunicación que contribuyan a disminuir la incertidumbre de la población, a mejorar al credibilidad y la autoridad de los responsables de manejar la emergencia. Las acciones deben involucrar diferentes momentos y actores.

Metodología

Conformar un grupo de trabajo de 6 a 8 personas. Elegir un facilitador y un relator. Leer individualmente el breve escenario planteado e iniciar la discusión. A partir de la lectura, disponen de 40 minutos para que el grupo responda a las preguntas o resuelva las cuestiones planteadas.

Se ruega concisión y focalización en el tema, respondiendo a todas las preguntas planteadas. El relator dispondrá de 5 minutos para presentar sus conclusiones en plenaria.

La gripe aviar: estrategias para comunicar el riesgo

(Se presenta un resumen de un artículo de los comunicadores Peter M. Sandman y Jody Lanard publicado en la revista Perspectivas de la OPS/OMS en noviembre 2005. El artículo completo puede ser consultado en la página web de la revista en www.paho.org/spanish/dd/pin/Numero22_articulo1.htm

---

Las autoridades de salud quieren que se sepa que la gripe aviar ha puesto al mundo peligrosamente al borde de una nueva pandemia de gripe. Pero creen también que alertar sobre amenazas inciertas también puede ser un peligro.

Los funcionarios de salud pública están lidiando con un problema de comunicación de escala pandémica. Muchos expertos creen que es muy probable que el virus aviar H5N1, que ha matado millones de aves y decenas de personas en Asia, desate una pandemia mortal de gripe. Pero las enfermedades infecciosas son impredecibles. El H5N1 podría desaparecer, como ocurrió con la gripe porcina en 1976, y "La gran pandemia de 2___" podría surgir de una cepa que no existe todavía. Por otro lado, si el H5N1 ocasionara una pandemia humana, podría debilitarse y causar sólo una enfermedad leve. Por lo tanto, es muy difícil saber con qué intensidad dar la alarma.

Son tres las razones fundamentales por las que las autoridades de salud quieren que el público se entere de esta grave amenaza: la gente puede prepararse emocional y logísticamente; la gente podrá ayudar a que sus escuelas, empresas, hospitales y otras organizaciones se preparen; de esta manera, la gente apoyará los esfuerzos de preparación de sus gobiernos. A estas tres razones, debe agregarse una cuarta: si la pandemia comienza y la gente ha tenido tiempo de acostumbrarse a la idea, es más probable que entiendan los riesgos, sigan los consejos oficiales y participen activamente en su propia protección.

Las autoridades no quieren que se las acuse de asustar sin necesidad al público. Pero tampoco quieren que más tarde se las acuse de no haber preparado al público para un posible desastre.

Las autoridades de salud saben que si la advertencia no es fuerte, no se oye; no es fácil vencer la apatía de la gente y agregar otro problema a nuestra ya larga lista de preocupaciones. Pero a la vez temen que las advertencias de peligro demasiado categóricas puedan rebasar los límites y suscitar temores innecesarios (o al menos prematuros), daños económicos e inclusive pánico, y propiciar actitudes egoístas que desaten el caos.

He aquí algunas reflexiones sobre la gripe aviar

¿Gripe otra vez?

La influenza ha sido por mucho tiempo el hijo abandonado de la familia de las enfermedades infecciosas. Cada invierno, decenas de millones de personas contraen la gripe. La mayoría de esa gente se queda en casa, enferma y sintiéndose muy mal, durante una semana. Otros, en especial las personas de edad avanzada, mueren. Sabemos que el número de muertos supera los cientos de miles de personas al año. Sin embargo, la gente piensa que la gripe es una molestia menor.

Los factores que hacen que un riesgo sea preocupante y los factores que lo hacen peligroso son diferentes. La morbilidad y mortalidad tienen poco efecto en el grado de preocupación, temor o enojo de la gente.

Cuando otras enfermedades, como el SRAS o el virus del Nilo Occidental, acaparan los titulares, las autoridades y los columnistas a menudo desdeñan el alboroto, comparando la nueva enfermedad con la gripe y diciendo que estamos demasiado preocupados por

algo que ocasiona menos muertes que la gripe anual. Como la gripe no nos preocupa, ¿por qué vamos a preocuparnos por esta otra cosa?

Comparados con la gripe, el SRAS y el virus del Nilo son poco conocidos; se pregunta si los expertos en realidad saben lo que están haciendo y si están diciendo todo lo que saben. Una verdad fundamental en la comunicación de riesgos es que los factores que hacen que un riesgo sea motivo de preocupación y los factores que lo hacen peligroso son completamente diferentes. Las estadísticas de morbilidad y mortalidad determinan la gravedad técnica de riesgo. Pero tienen muy poco efecto en el grado de preocupación, temor o enojo de la gente. Piénsese en ello como una "gravedad cultural", la cual está determinada por este tipo de factores: ¿el riesgo es voluntario o es obligado? ¿Es conocido o es exótico? ¿Lo controlan otros o las personas que están en riesgo?

La gripe anual es el paradigma perfecto de un riesgo que es grave técnicamente, pero culturalmente no lo es: el tipo de riesgo que mata gente pero no preocupa mucho. Es conocido más que exótico, y todo menos digno de recordarlo (en especial porque ha pasado mucho tiempo desde la última pandemia). No es un riesgo voluntario, pero la vacunación contra la gripe en los países desarrollados suele serlo. Es un mal crónico en vez de catastrófico y reaparece cada año puntualmente. Es muy, muy difícil lograr que la gente se preocupe realmente por la gripe.

¡No es la gripe común!

En 1997, en Hong Kong murió un niño de gripe, no de gripe humana, sino de gripe aviar causada por una cepa del virus de la gripe aviar conocida por los virólogos como H5N1. Desde entonces, el H5N1 se ha propagado inexorablemente a la población de aves del sudeste asiático. Esto constituye un gran problema para la industria avícola. Hasta ahora, es un problema menor para la salud humana. Alrededor de cien personas se han contagiado con el H5N1 directamente de las aves. Se cree que un par de personas se contagiaron de otras personas. Pero ha muerto más de la mitad de los enfermos. Y muchas de las víctimas fueron personas jóvenes y saludables.

Debido a que el H5N1 nunca antes había infectado a seres humanos, no hay inmunidad natural y todavía no se ha desarrollado ni aprobado una vacuna. Lo único que hasta ahora nos protege es que la gripe aviar no se contagia fácilmente a las personas. Pero los virus de la gripe cambian constantemente. Mutan. Intercambian material genético con otros virus de la gripe en un proceso llamado "reordenación". Todo lo que se necesita

para iniciar una crisis en la salud humana es que una mutación o reordenación produzca una variedad del H5N1 que se transmita con facilidad entre la gente, tal como lo hace la gripe común. Si esto ocurre nos enfrentamos a una epidemia mundial: a una pandemia.

La mayoría de los virólogos teme que la pandemia del H5N1 ocurra tarde o temprano. Muchos temen que sea pronto. El peor de los casos, sin precedentes y casi inconcebible, es una cepa humana tan mortal como la actual H5N1 que además se transmita con la misma facilidad que la gripe anual. Eso podría literalmente acabar con la vida tal como la conocemos. Otra posibilidad, no tan espantosa, pero hasta peor que cualquier pandemia que podamos recordar, podría ocasionarla una cepa de transmisión fácil que produzca la muerte de entre el 5% y el 10% de los enfermos (la llamada gripe española de 1918–19 cobró la vida de 2,5% de los que se contagiaron). La población del mundo es de 6.400 millones. Una pandemia que ataca a 30% de la población y mata a 5% de los enfermos causaría 96 millones de muertes. Una vacuna contra el H5N1 puede reducir este número drásticamente —si los científicos pueden desarrollar una vacuna eficaz, si los gobiernos pueden autorizarla y si la producción es suficiente—.

Aun en el mejor escenario planteado por los expertos —entre dos y siete millones de muertes— una pandemia de gripe reduciría los viajes a unos cuantos, las ciudades tendrían que prohibir las reuniones innecesarias, ocurriría una depresión económica mundial. Prepararse para esa situación podría implicar, entre otras cosas, que los reguladores reduzcan el tiempo requerido para aprobar una vacuna, que juntas escolares decidan si es necesario cerrar las escuelas por períodos prolongados, que los negocios planifiquen cómo responder a los problemas de la ausencia y la asistencia (personas enfermas que llevan el virus al lugar de trabajo), que los hospitales almacenan medicamentos antivirales y equipo de protección individual para su personal de salud, y que las comunidades aseguren la captación y la participación de voluntarios para mantener el funcionamiento de los servicios esenciales —entre otros, todos los sobrevivientes de la primera ola de la pandemia, cuya importancia reside en que serán los únicos inmunizados antes de que la vacuna este disponible.

Toda esta información está al alcance del público. La mayoría de la gente ha oído algo acerca de la gripe aviar. Pero, al mismo tiempo, tiene que hacer frente a muchos otros problemas; por eso, salvo los funcionarios de salud pública y los criadores de aves, son pocos los que están tomando medidas contra el H5N1. Hasta ahora.

La amenaza de la gripe aviar representa un caso oportuno y urgente para preparar estrategias de trabajo sobre la comunicación de riesgos.

Preguntas:

- ¿Cómo alertar al público sobre peligros graves cuando lo domina la apatía. Es decir qué estrategias de comunicación se pueden usar para promover la precaución?.
- ¿Cómo tranquilizar al público ante peligros menores cuando domina la preocupación. Es decir que estrategias se podrían usar para manejar la preocupación y la posible indignación?
- Enumere y describa tres acciones de comunicación orientadas a facilitar el manejo de la posible crisis sanitaria por la gripe aviar.